

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. II

Abreviatura: AAA'2003.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.

ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6

ISBN del volumen II: 84-8266-611-8

Depósito Legal: SE-3593-2006

PROYECTO ALTO ALMANZORA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL 2001

CATALINA MARTÍNEZ PADILLA
MARÍA DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ
MARÍA JUANA LÓPEZ MEDINA
NICOLÁS SUÁREZ DE URBINA CHAPMAN

Resumen: Se presentan los resultados de la quinta campaña de prospección arqueológica superficial correspondiente al proyecto “Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora, Almería”. Se incluyen 9 dataciones obtenidas por termoluminiscencia.

Abstract: In this paper we present a preliminary advance about the results of the fifth archaeological survey related to the research project “Study of the historical process during Prehistory and Ancient Age in the Alto Almanzora valley, Almería”. We include also nine data obtained from TL.

INTRODUCCIÓN

La campaña de prospección autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) y subvencionada con 1.215.000 pesetas, fué

realizada durante el mes de Septiembre de 2001. El equipo de campo estuvo formado por Catalina Martínez Padilla, María de la Paz Román Díaz, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, Francisco Martínez Acosta, Montserrat Montoya Fenoy y Manuel Maqueda Rodríguez.

Una parte de los análisis de TL se han podido realizar gracias a la financiación de un Proyecto I+D (BHA2000-1228) del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Se han fichado y documentado 27 yacimientos arqueológicos que corresponden a 45 ocupaciones de diferentes épocas. El área prospectada abarca una extensión de 150 Km² y corresponde al sector oriental de la Sierra de Los Filabres, en su cara norte. Esta unidad de prospección se ha delimitado atendiendo a accidentes geográficos, según los criterios empleados en anteriores campañas. Así pues, la línea de cumbres de la Sierra de Los Filabres forma el límite por el Sur, y la orilla derecha del río Almanzora por el Norte. La orilla derecha del río Sierro marca el límite occidental y la orilla izquierda de la rambla de Calderón cierra el perímetro por el Este (fig. 1).

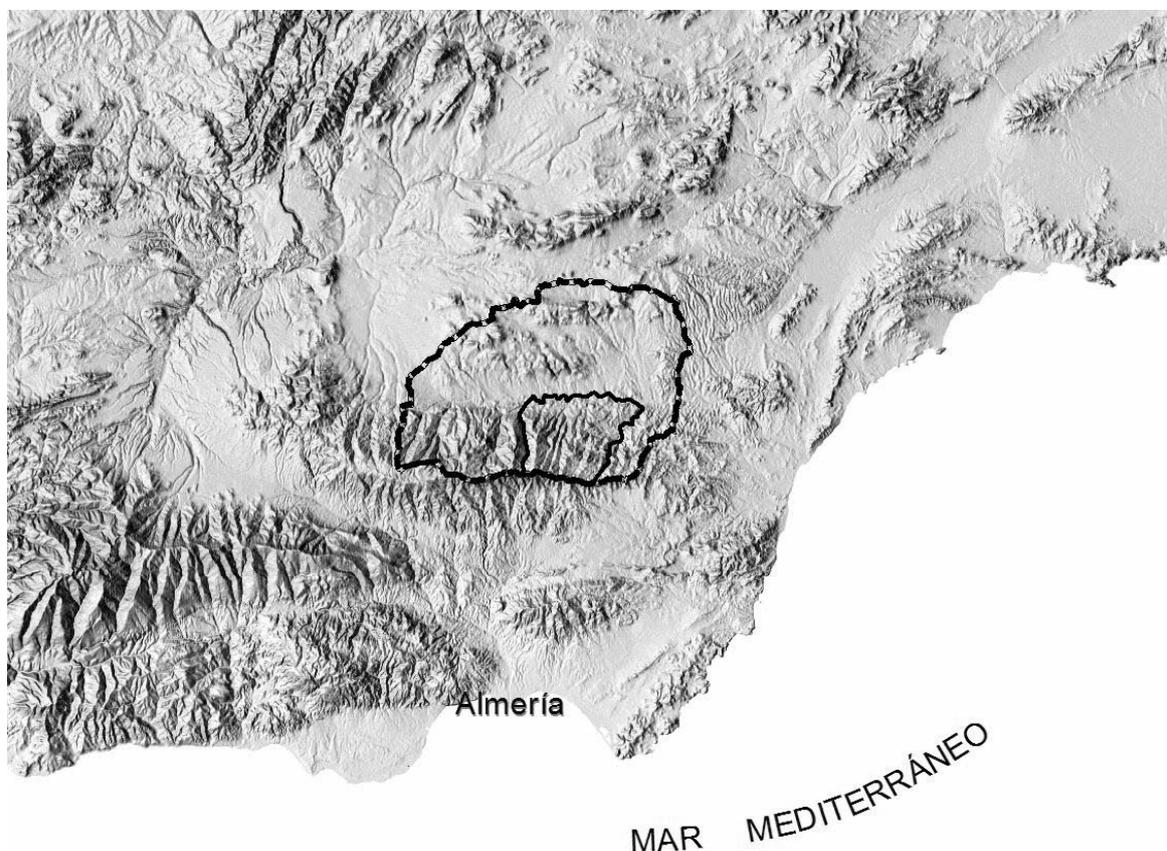


FIG.1. Área del proyecto con la delimitación del sector prospectado en la campaña de 2001.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA⁽¹⁾

Como ya quedó reflejado en anteriores campañas⁽²⁾, la topografía de la Sierra de los Filabres acusa un brusco descenso desde la cima hasta el valle del río Almanzora, descenso que se produce igualmente hacia el Este. Si seguimos la línea divisoria de aguas, en poco más de 10 km, se produce un descenso desde los 1.745 m.s.n.m. del Pico Nacimiento a los 1.067 m.s.n.m. del Pico Gregorio, aunque se eleva de nuevo en el Alto de Monteagudo (1.300 m.s.n.m.) en cuya cima se levanta la ermita de la Virgen de la Cabeza.

En las zonas más elevadas la vegetación está representada por manchas dispersas de pino negral y carrasco de repoblación, así como encinas en el nacimiento del arroyo de Los Molinos y del Marchal, y en los barrancos que alimentan los ríos de Chercos y de Los Molinos. El resto de la superficie es de pastizal y matorral excepto en las vegas de los barrancos subsidiarios del río Chercos y del barranco de Benizalón, ocupadas por pequeñas huertas.

Desde la alta montaña hasta el valle, en la antigua superficie de erosión, emergen picachos de calizas, gneis o cuarcitas que han resistido más el desgaste que los micasquitos y filitas que forman la gran masa de los materiales de la sierra (complejo Nevado-Filábride). Los ríos y barrancos discurren en dirección Sur-Norte (río Sierro, río Laroya, arroyo de Los Molinos, arroyo del Marchal) igual que en los sectores occidentales. Sin embargo, en la parte más oriental del sector, en las cuencas altas subsidiarias de los ríos Líjar y Molinos, los barrancos confluyen desde diferentes direcciones, dando lugar a dos amplias cuencas de recepción en las que se localizan los núcleos de población de Benitorafe y Tahal (en la cuenca del Líjar), y los de Benizalón y Benitagla (en la del río Molinos) a unos 1000 m.s.n.m. Estos núcleos de población tienen un carácter marcado por el mundo islámico medieval⁽³⁾. Estas dos cuencas se ven limitadas por su flanco norte, por un farallón montañoso en dirección NW-SE tan alto como la línea de cumbres que queda al sur, a sus espaldas, entre 1300 y 1200 m.s.n.m.

La división entre ambas cuencas es muy tenue de manera que el paisaje se configura como una gran cuenca interior. Están quebradas además por numerosos y erosionados barrancos y arroyos, la visibilidad es limitada desde ellas hacia cualquier dirección. Aquí predomina el pastizal y matorral salpicados por pequeños pinares y encinares.

Una vez flanqueado el farallón, atravesado por los ríos en dirección opuesta, Suroeste-Noreste, el curso medio del río Líjar y el de otros afluentes subsidiarios del mismo, toman una dirección transversal, W-E, con retorcidos meandros, para luego volver a “corregirse” y alcanzar el río Almanzora. Esta especie de quiebro en el relieve así como el farallón mencionado, vienen provocados por los mismos movimientos orogénicos que dieron lugar a las formaciones de Tahal y Las Casas.

La orogenia alpina provocó una serie de deformaciones (cabalgamientos, corrimientos y plegamientos) con despegues entre las coberteras y los zócalos, desplazamientos de escamas individualizadas e imbricaciones. El efecto de estos movimientos, en los que la cobertera se “derramó” hacia el norte, alcanza gran desarrollo y complejidad entre Macael y Cóbdar⁽⁴⁾. Es lo que constituye, dentro del complejo Nevado-Filábride, la “Formación Tahal” con numerosos frentes de cabalgamiento o mantos de corrimiento en

dirección NW-SE. Tales fenómenos provocaron el complicado relieve anteriormente descrito.

En este tramo de media montaña, bajando la sierra, se extiende el pastizal y matorral con almendros en labor extensiva. Desde el Río Laroya hacia el límite oriental de la campaña también se desarrolla ocasionalmente, y en labor extensiva, el aprovechamiento de encinas junto con olivos o almendros. Asimismo se cultivan pequeñas huertas en las terrazas que siguen el curso de los ríos y en torno a los núcleos urbanos de los diferentes términos municipales.

A partir del cabalgamiento entre el sur de Macael y el sur de Cóbdar y en dirección NE se complica la litología en lo que se denomina “Formación Las Casas”. Comprende una alternancia de diferentes tipos de rocas con afloramientos de metabasitas, rocas carbonatadas, brechas tectónicas, filitas y cuarcitas, micasquitos grafitosos con granates, etc. Dicha formación se desarrolla a partir de los frentes de cabalgamiento que hemos mencionado con dirección NW-SE.

Es en esta formación en la que se desarrolla una de las explotaciones más importantes y antiguas del valle del Almanzora: los mármoles, fundamentalmente a lo largo de la carretera Macael-Tahal. En Macael y Olula del Río esta actividad minera es la industria principal. Las canteras se suceden desde el Sureste de Macael hasta la Rambla de la Orica en dirección Noreste-Sureste, dando lugar a grandes cicatrices en el terreno. La formación tiene también su explotación sobre el propio núcleo urbano de Cóbdar. Esta actividad ha dado lugar a la desaparición de diversos yacimientos arqueológicos, algunos de ellos muy conocidos como la Cueva del Castillico de Cóbdar⁽⁵⁾ y Macael Viejo⁽⁶⁾.

En estas canteras al aire libre, la vegetación se ha visto igualmente afectada constituyendo grandes calvas. Sin embargo, desde la rambla mencionada, y siguiendo hasta el límite sur de la campaña y la diagonal mencionada, al sur de Líjar y Cóbdar se desarrollan unas manchas en las que alternan encinas y pinos silvestres, o sólo encinas, que siguen la línea de los cabalgamientos de la Formación Tahal.

Entre el Complejo Nevado-Filábride y las tierras aluviales del río Almanzora, se extiende la Unidad Partalooa con tres formaciones distintas (de micasquitos, de cuarcitas-filitas, y una carbonatada). Dicha unidad, constituye las últimas elevaciones de la sierra antes de pasar directamente al valle. En poco menos de un kilómetro se producen bruscos descensos de altura (de más de 100 m.) en ese último escalón en el que además se forman “cerradas” calizas como la de Fines o Cantoria. Su atractivo para el poblamiento (agua, vega, refugio, vía de comunicación, recursos varios por ser zona de contacto, etc.) lo demuestran sus ocupaciones de diferentes épocas, fenómeno que ya constatamos en las de Alcóntar y Tíjola de campañas anteriores⁽⁷⁾.

Al noreste de la Formación Las Casas, en torno a la Rambla Torroba y el río Albánchez, desde Líjar hacia el río Almanzora, se extienden los materiales terciarios constituidos fundamentalmente por depósitos marinos recientes (a finales del Mioceno medio la depresión del Almanzora estuvo inundada por las aguas marinas). Además, en el valle se fueron depositando los materiales detríticos arrancados por la erosión a la sierra y la fueron rellenando durante el Neógeno. Se presentan, por tanto, como un conjunto de conglomerados, formados casi exclusivamente por fragmentos de rocas del Nevado-Filábride, así como areniscas y margas, siendo frecuentes los fragmentos de Ostreas, Equínidos y Pectínidos.

de una tumba circular situada en una meseta cercana a la confluencia de la rambla de Las Arcas con el río Almanzora. A pesar de su lamentable estado de conservación al haber sido utilizada para un puesto de caza, tanto por su morfología como por su emplazamiento, se asemeja a las que hemos documentado en campañas anteriores. Nos referimos a las del Llano de la Media Legua, ubicadas enfrente en la orilla opuesta del río, siguiendo un meandro próximo a los términos de Fines y Cantoria (10).

La localización de estas construcciones parece responder a una misma pauta, aunque, como veremos más adelante, no todas son sincrónicas. Están situadas en el ámbito del valle, en cuerdas o mesetas que ofrecen una posición topográfica destacada y una visibilidad abierta especialmente hacia el valle del río principal. Asimismo, todas comparten su cercanía a un meandro que a su vez está flanqueado por cursos de agua subsidiarios del río Almanzora. De las registradas hasta ahora, ninguna se encuentra a una distancia mayor de 2,5 km. del cauce de este río. El análisis de termoluminiscencia ha proporcionado una fecha de 5.392 ± 642 B.P.(fig. 3)(11).

El Fas con una cronología cercana al anterior, 5.202 ± 479 B.P. (fig.3), corresponde a un asentamiento situado en pleno valle sobre un cerro individualizado a una altura absoluta de 431 m. y 40 m. de altura relativa (lám. II). La construcción de un depósito de agua actual ha alterado el registro arqueológico al tiempo que ha sacado a la superficie abundantes restos, especialmente de cerámica bien conservada y de calidad mediana, así como de muros sobre todo en la ladera norte, la que mira al río Almanzora. La dispersión de los materiales, entre los que se cuentan varios molinos de micascisto con granates, ocupa una superficie de 15.000 m².

El tercer yacimiento prehistórico documentado en el valle, y más concretamente al borde del río Almanzora es el Cortijo de Los Robustianos (nº 18 de la fig. 2). Localizado en una terraza que en la actualidad está ocupada con cultivos de regadío, se encuentra a 15 m. de altura sobre el cauce del río. La prolongada actividad agrícola en este lugar puede explicar que los restos arqueológicos sólo estén representados por escasos fragmentos de cerámica, amorfos, y muy dispersos en un área de 1.000 m², por lo que, según los criterios de valoración que venimos empleando, lo hemos catalogado como indicio.

Fuera de la zona del valle, en plena Sierra de Los Filabres, a 850 m.s.n.m. y a 240 m. de altura relativa, se encuentra la Cueva del Castillico de Córdar (nº 26 de la fig. 2), envuelta en una



LÁM. I: Tumba de La Cuca. Cantoria.



LÁM. II: El Fas. Cantoria.

cantera activa de mármol que sólo nos permitió realizar algunas fotografías a distancia (lám. III).

Conocida a través de la bibliografía sobre el Neolítico (12) se menciona su utilización como hábitat y enterramiento y se atribuye al Neolítico medio y final por la tipología de los materiales.

Ascendiendo por el cauce de la rambla de las Arcas, a 2 km. escasos del Cerro de La Cuca, se encuentra el yacimiento de El Pórtico (nº 14, fig. 2) a 589 m.s.n.m. y 10 m. de altura relativa sobre la misma rambla, en un valle de montaña. Por las evidencias arqueológicas, parece corresponder a un asentamiento cuya extensión no llegaría a 5.000 m². Se trata de un cerro calizo de

Muestra	Dosis Arqueo. (ED años +1 Gy)	Dosis Anual (mGy/a)	Fecha - (años B.P)	Localización
MAD-3887	78,73	14,6	5392 ± 642	Cerro de la Cuca
MAD-3503B	118,05	22,69	5202 ± 479	El Fas (Cantoria)
MAD-3486	49,87	11,99	4600 ± 557	El Tesorillo
MAD-3782	63,28	16,43	3851 ± 453	Tumba Torroba
MAD-3488	36,93	10,47	3527 ± 323	Piedra Ver
MAD-3502B	92,47	26,5	3489 ± 272	Lugar Viejo (Cantoria)
MAD-3890	56,36	17,34	3250 ± 399	Lugar Viejo (Fines)
MAD-3777	67,69	21,62	3130 ± 354	Cerro del Nacimiento
MAD-3770	78,97	25,28	3123 ± 356	Cerro del Collado

FIG. 3. Tabla con las dataciones de TL de yacimientos correspondientes a la campaña de 2001.



LÁM. III. Cueva del Castillico de Còbdar.

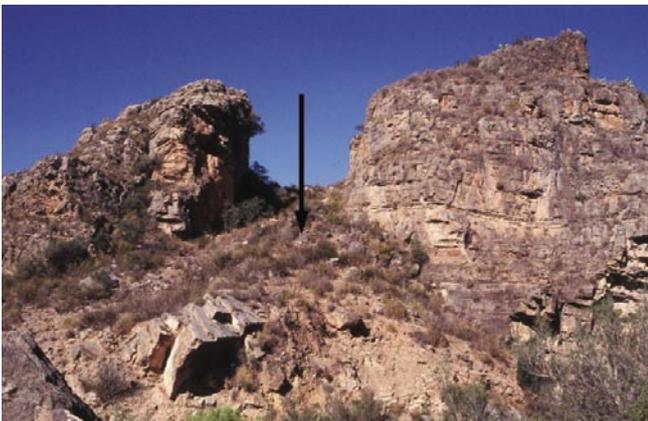
estructura tabular con abundantes grietas. El relleno arqueológico está desplazado por la ladera que acaba en la rambla, probablemente a consecuencia de un hundimiento.

Tras un detenido examen del lugar, se han podido observar grandes caos de bloques que taponan una serie de huecos posiblemente relacionados con entradas a una cueva natural. Contemplando el cerro desde el barranco (lám. IV) su apariencia es un talud flanqueado por dos paredes de roca que aún conservan, en algunos sectores, las huellas de la altura originaria que debió tener el relleno arqueológico, actualmente desplazado por la vertiente.

La parte superior de la ladera presenta una superficie horizontal delimitada y protegida por paratas recientes y por las citadas paredes de roca, que ha sido utilizado como redil para el ganado. En este sector el material arqueológico es muy escaso.

Los restos de materiales muebles localizados en superficie están representados exclusivamente por fragmentos de cerámica (cuidada y no cuidada) entre los que destaca parte de una cazuela poco profunda.

Quizá entre los rasgos más significativos de este asentamiento habría que destacar su posición sobre una cañada que coincide con la rambla de Las Arcas y que continúa paralela al río Almanzora hasta enlazar con la rambla Torroba, a unos 5 km. al Este. Asimismo, la existencia de una fuente que, según información oral, ha sido utilizada históricamente por los habitantes de los cortijos cercanos al río Almanzora, otorgaría a este lugar un carácter singular de parada obligada en una vía de paso que comunica la sierra con el valle.



LÁM. IV. El Pórtico. Fines.

Al Sureste de la cabecera de la rambla de La Orica-Arcas, en el interior de la sierra, discurre el río de Chercos a través de un valle en uve de perfil abierto, dibujando numerosos meandros, en un relieve macizo de formas redondeadas que descienden en suaves pendientes hasta el valle. El habitat actual se sitúa preferentemente sobre las lenguas delimitadas por las curvas del río. En una de estas lenguas se encuentra el yacimiento de El Tesorillo sobre una loma a 20 m. de altura relativa sobre el río de Chercos (lám. V; fig. 2, nº 24).

La carretera de Chercos, que atraviesa el yacimiento, ha dejado al descubierto a ambos lados de la misma, dos perfiles estratigráficos que muestran un relleno arqueológico de unos dos metros de potencia. En él pueden observarse muros de piedra, fosas que podrían corresponder a silos y abundantes restos de cerámica que corresponden a cuencos y formas globulares. La existencia de vasijas de gran tamaño se documenta igualmente a través de los restos dispersos por la superficie del yacimiento, que ocupan una extensión aproximada de 5.000 m².

El Tesorillo, por tanto, parece responder a un asentamiento campesino, similar a los que hemos documentado en otros sectores del Alto Almanzora ⁽¹³⁾, de carácter permanente, localizados en medios fértiles que ofrecen un potencial de recursos de carácter mixto, puesto que a las posibilidades agrícolas de las vegas se une su cercanía a los recursos de la sierra y su situación en una ruta de ganado que, en este caso, puede relacionarse con la presencia de grabados rupestres alusivos situados río arriba en la Piedrá Labrá ⁽¹⁴⁾ a menos de 2 km. de este asentamiento (lám. VI). La fecha que ofrecemos del yacimiento de El Tesorillo, 4.600



LÁM. V. El Tesorillo. Chercos.



LÁM. VI. Piedra Labrá de Chercos. Detalle de grabados prehistóricos.

± 557 B.P. (fig. 3), concuerda igualmente con las obtenidas en los otros sectores.

En este mismo entorno, quedan por mencionar dos yacimientos ya conocidos, El Cerrillo y el Cerro del Mojón⁽¹⁵⁾. La explotación de sendas canteras en su superficie no nos ha permitido el acceso a los mismos, aunque al igual que con la cueva del Castillico, los hemos documentado “a distancia”.

Por la información que aparece en el trabajo citado, se los relaciona con El Tesorillo cultural y cronológicamente, aunque el equipo que realizó la intervención de urgencia en El Cerrillo, expresa por escrito algunas consideraciones sobre los rasgos de la estructura de la fase más reciente que recuerdan, dicen, a otras de la Edad del Bronce.

Al no disponer de más información de primera mano, no podemos hacer más precisiones por el momento, sino remitir al citado trabajo.

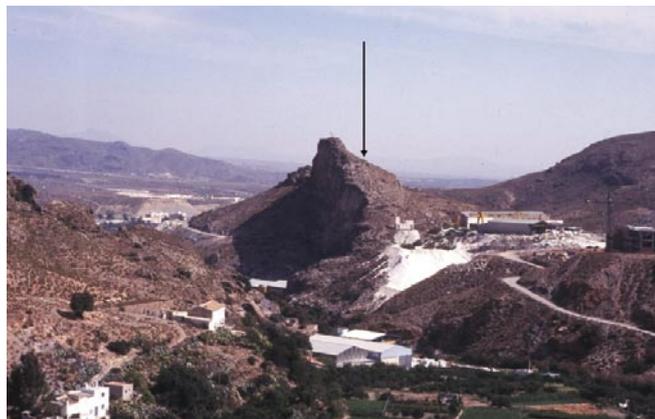
Desde finales del III milenio a.C. y a lo largo del milenio siguiente, estimación avalada por las dataciones de TL (fig. 3), se incrementa el número de yacimientos registrados en este sector. No obstante, esta afirmación no puede tomarse de forma absoluta a la hora de extraer consecuencias acerca del poblamiento en la zona, puesto que la conservación diferencial del registro arqueológico está muy relacionada con su mayor o menor alejamiento de las zonas de mayor actividad minera e industrial. Esta circunstancia, al mismo tiempo, ha mediatizado en gran medida la intensidad de la prospección arqueológica.

Una vez más, como hemos indicado para los sectores más occidentales de la sierra⁽¹⁶⁾ se produce una ocupación sistemática importante de las zonas de contacto entre la sierra y el valle, en lugares destacados topográficamente que, además, se caracterizan por la continuidad del poblamiento desde la prehistoria hasta la época medieval, pasando por las etapas ibérica y romana.

Por otro lado, se documenta una ocupación, posterior en el tiempo, en los valles de montaña de manera que, en este periodo parece que se detecta un progresivo desplazamiento desde el valle hacia el interior de la sierra.

El tercer aspecto, contrastado también en anteriores campañas, es la perduración en la zona del valle principal de las tumbas circulares con túmulo, representadas en esta ocasión por la Tumba Torroba (lám. VII; fig. 2, nº 19), con una datación de 3.851 ± 453 B.P. que coincide con la procedente del Plantonal en la zona de Purchena⁽¹⁷⁾.

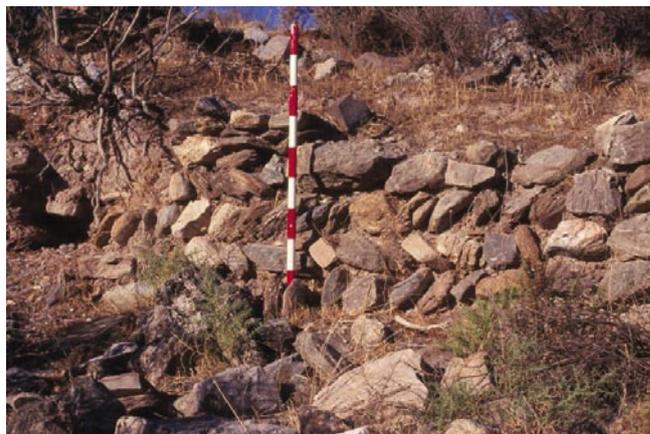
La Piedra Ver de Olula (lám. VIII; fig. 2, nº 4), el Lugar Viejo de Cantoria (lám. IX; fig. 2, nº 21) y el Lugar Viejo de Fines (fig.



LÁM. VII. La Piedra Ver de Olula. Panorámica desde el Sur.



LÁM. VIII. Lugar Viejo de Cantoria.



LÁM. IX. Lugar Viejo de Fines. Detalle de muro en espiga.

2, nº13) son un exponente del fenómeno indicado más arriba. Se trata de asentamientos que marcan claramente la “frontera” entre la sierra y el valle, situándose sobre cerros destacados cuya altura relativa oscila entre 70 y 50 metros.

La presencia de ocupaciones medievales de gran entidad en todos ellos⁽¹⁸⁾ ha contribuido quizá a que las evidencias de épocas anteriores pasaran desapercibidas. Al mismo tiempo, la envergadura de las construcciones conservadas de época medieval así como la gran cantidad de materiales muebles, enmascaran y dificultan en gran medida la valoración de una serie de aspectos referidos a las ocupaciones anteriores, como por ejemplo la extensión de las mismas.

Con las reservas expresadas, según las evidencias que nos ha proporcionado la prospección superficial, la ocupación prehistórica de estos asentamientos se localiza en las laderas más protegidas y resguardadas, preferentemente las orientales y meridionales, aunque en el Lugar Viejo de Fines se documenta también una ocupación de la parte superior del cerro, donde se conservan restos de muros (lám. X).

La sucesión cronológica que nos proporcionan las dataciones de termoluminiscencia para este grupo es la siguiente:

Piedra Ver de Olula: 3.527 ± 323 B.P.

Lugar Viejo de Cantoria: 3.489 ± 272 B.P.

Lugar Viejo de Fines: 3.250 ± 399 B.P.

En principio, al haberse utilizado muestras cerámicas de superficie, no se puede descartar, una vez que se estudie a fondo todo el registro y se evalúen los factores postdeposicionales de cada lugar, que existan restos de ocupaciones más antiguas en cada

uno de estos yacimientos. De cualquier forma, estos extremos serán objeto de un análisis más detallado en la memoria final del proyecto.

Junto a los yacimientos señalados, se han documentado otros que comparten con éstos algunas de las características citadas como su situación en zonas de transición entre el valle y la sierra, su localización en cerros destacados y una ocupación en ladera. En cambio, son de menor tamaño y poseen una visibilidad bastante limitada, frente al extenso panorama que se abarca desde los anteriores. En este grupo incluimos el Cerro Perdido (fig. 2, nº 17), Cerro Capana (fig. 2, nº 22) y Las Pencas (fig. 2, nº 20).

Mientras el Cerro Perdido contiene evidencias de una ocupación exclusivamente prehistórica, con una representación escasa de restos materiales (fragmentos de cerámica amorfos en su mayoría y una lasquita de sílex), el Cerro Capana y Las Pencas fueron ocupados además en época romana. Al mismo tiempo, éstos últimos se ubican en las inmediaciones del Lugar Viejo de Cantoria, aunque habrá que esperar para comprobar si la cercanía espacial implica también una cercanía cronológica.

El resto de yacimientos que completan el poblamiento prehistórico documentado en esta campaña, se localizan dentro de la red hidrográfica formada por el río Laroya, Arroyo de Los Molinos y Arroyo Primero, que se originan en las cumbres de Los Filabres y discurren hasta confluír, junto con el Arroyo del Marchal, en el Arroyo de Macael para desaguar finalmente en el río Almanzora (fig. 2). El trazado que dibujan estos cursos de agua está plagado de meandros que conforman una serie de estrechamientos o “cerradas”.

Polideportivo de Macael (fig. 2, nº 6), Cerro del Nacimiento (fig. 2, nº 7), Cerro del Collado (fig. 2, nº 8) y La Torrecica (fig. 2, nº 9), comparten, además de un entorno similar, una serie de rasgos al tiempo que muestran algunas diferencias. De ellos, el único conocido es el Cerro del Nacimiento⁽¹⁹⁾, aunque no nos consta que haya sido objeto de excavación arqueológica alguna.

A excepción de éste último, que ocupa dos cerros individualizados separados por el barranco Alegre, los demás están situados sobre espolones cuya altura sobre el nivel del mar oscila entre los 810 m. de La Torrecica y los 550 m. del Polideportivo de Macael, siendo la altura absoluta del Cerro del Nacimiento de 579 m.. Respecto a la altura relativa, es muy similar en todos ellos, en torno a los 40 m., destacando La Torrecica a 70 m. sobre un meandro del río Laroya que lo rodea por todas partes excepto por el Oeste.

Si consideramos la extensión, que se ha estimado de forma aproximada, el Cerro del Nacimiento y el Cerro del Collado son los de mayor tamaño, alrededor de 20.000 m², mientras La Torrecica ocuparía en torno a 7.500 m². La extensión del Polideportivo no se puede valorar debido a su grado de alteración por las construcciones actuales (polideportivo y hotel).

La ocupación prehistórica es exclusiva en el Cerro del Nacimiento y Polideportivo, en cambio, La Torrecica y Cerro del Collado fueron ocupados además en época medieval, habiendo proporcionado este último escorias de hierro.

La distribución de los restos arqueológicos indica una ocupación en la cima y en ladera en el Cerro del Nacimiento y Polideportivo, y sólo en las laderas orientales y meridionales en el resto.

La presencia de tumbas se ha constatado únicamente en el Cerro del Nacimiento, debido a las actividades de los clandestinos

que las han dejado al descubierto. Entre los elementos muebles, destacan las piedras de molino especialmente abundantes en La Torrecica (19) y Cerro del Nacimiento (30).

A diferencia de otros asentamientos del II milenio, como por ejemplo la Piedra Ver o el Lugar Viejo, el patrón que pone de manifiesto este grupo no parece que responda a un interés por controlar visualmente un amplio territorio. Todos ellos poseen una visibilidad bastante limitada que contrasta con los anteriores.

Por último, los resultados de TL obtenidos para el Cerro del Nacimiento y Cerro del Collado, proporcionan unas fechas de 3.130 ± 354 B.P. y 3.123 ± 356 B.P. respectivamente, lo que no es incompatible con la existencia de un poblamiento más antiguo en estos asentamientos, sino que más bien indicaría una duración prolongada en el tiempo de los mismos. Esta hipótesis vendría apoyada por su potencia estratigráfica, especialmente en el Cerro del Nacimiento que es el mejor conservado, a pesar de los espolios.

EL POBLAMIENTO IBÉRICO Y ROMANO

En el poblamiento ibérico documentado se sigue apreciando un descenso en el número de yacimientos vinculados a esta época, que ya pusimos en la campaña anterior⁽²⁰⁾ en relación con la lejanía respecto al *oppidum* de la Muela del Ajo y con la presencia de suelo menos fértil desde el punto de vista agrícola. Los yacimientos que hemos documentado con material ibérico ya se conocían con anterioridad, se trata de El Lugar Viejo de Cantoria y Piedra Ver de Olula del Río⁽²¹⁾. Ambos se vuelven a situar en cerros individualizados junto al valle del río Almanzora con una buena visibilidad del entorno, cuya altitud relativa oscila entre los 50 y 90 m., y coinciden con ocupaciones anteriores de la Edad del Bronce. Este hecho también se daba en las primeras campañas de prospección (un ejemplo muy significativo es la Cerrá de Tíjola)⁽²²⁾. Sus materiales son cerámicas pintadas y comunes. En cuanto a las extensiones 56.000 m² el primero y 30.000 m² el segundo son bastante considerables, y puede estar en relación con una mayor concentración de población en esos puntos. De todas formas sin una excavación es difícil saber si esta extensión corresponde a la ocupación ibérica o bien a momentos tanto anteriores como posteriores, no debemos olvidar que ambos están ocupados con posterioridad en época medieval.

Por otro lado no se ha documentado ningún yacimiento de esta época en zonas de Sierra, tal y como viene siendo habitual en las otras campañas.

En cuanto al poblamiento romano, de nuevo se concentra en el valle del río Almanzora, que es donde se encuentran las tierras más fértiles para el cultivo, si bien hay indicios de la presencia romana en lugares interiores de sierra, como es el caso de El Tesorillo o los grabados romanos de la Piedra Labrá, ambos en Chercos. Es necesario llamar la atención sobre la incidencia negativa que los actuales trabajos en las canteras de “mármol de Macael”⁽²³⁾ tienen para detectar la ocupación de este período, pues no debemos olvidar que la explotación de dicho mármol se intensificó durante el periodo romano. La primera que apuntó su explotación fue Alicia M. Canto⁽²⁴⁾; además a través de los análisis petrográficos de M.P. Lapuente y su equipo⁽²⁵⁾ se constató dicha explotación con fines ornamentales durante época imperial,

concretamente en las de Macael y Lubrín⁽²⁶⁾. En este periodo se intensificaron las labores de producción, aunque hay indicios de su explotación en épocas anteriores (ej.: brazaletes de mármol de Cerro Almanzora –Cantoria- y Cerro Cocón –Oria-)⁽²⁷⁾. Estas canteras debieron de ser unas de las más importantes del Imperio, puesto que se han identificado piezas realizadas en este material en *Emerita Augusta* (Mérida), *Italica* (Santiponce), *Corduba* (Córdoba), *Astigi* (Écija), *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz), *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Bilbilis* (Calatayud). Estas explotaciones, posiblemente controladas desde el municipio de *Tagili*, debieron de jugar un papel importante dentro de la economía de esta *civitas* durante el siglo I y II d.C. (momento en el que se detecta la máxima explotación), al igual que las explotaciones de hierro y plomo del Alto Almanzora⁽²⁸⁾.

En cuanto a los yacimientos, el material estudiado nos indica que el poblamiento pertenece sobre todo a la etapa imperial. De nuevo el de mayor extensión es Lugar Viejo de Cantoria pero, como hemos advertido, puede estar desvirtuada por la continua

ocupación desde el Bronce hasta época Medieval. En cuanto al poblamiento imperial se han constatado yacimientos de escasa extensión como el del Cerro de las Pencas de Cantoria con 7.200 m² y el de Las Retamas de 2.000 m², si bien el último está dominado por la presencia de 4 grandes asentamientos, vinculados a estructuras tipo *villae*, allí donde se hallan las tierras más fértiles; su extensión oscila entre los 12.000 m² de Las Olivillas (Purchena) y los 18.400 m² de Cerro Capana (Cantoria). Suele coincidir en ellos la presencia de material cerámico altoimperial (principalmente *terra sigillata* hispánica) y bajoimperial, aunque siempre es más abundante el último, formado por un amplio conjunto, del que podemos destacar fragmentos de *terra sigillata* clara D, *terra sigillata* hispánica tardía meridional o cocina africana. Todos ellos se han documentado en el valle o bien en el piedemonte, y suelen ocupar cerros o lomas suaves que los individualizan del entorno, pero donde la altitud relativa no supera los 50 m. con respecto al río o la rambla más cercana.

Notas

¹ Para este apartado se han utilizado las siguientes fuentes: (FALTAN HOJAS DE LOS TOPOGRÁFICOS) I.G.M.E.: *Hoja y memoria explicativa nº 995 CANTORIA*, del Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000, 1979. Ministerio de Industria y Energía. Madrid.

Instituto Tecnológico Geominero de España.: *Hoja y memoria explicativa nº 1.013 MACAEL*, del Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000, 1995 (Primera edición: 1975). Ministerio de Industria y Energía. Madrid.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: *Hoja y memoria explicativa nº 995, CANTORIA, Mapa de Cultivos y Aprovechamientos* Escala 1: 50.000. Madrid. 1982.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: Hoja y memoria explicativa nº 1.013, MACAEL, Mapa de Cultivos y Aprovechamientos Escala 1: 50.000. Madrid, 1982.

² Catalina Martínez Padilla, Pedro Aguayo de Hoyos, M^a Paz Román Díaz, M^a Juana López Medina, Ana Dolores Pérez Carpena, Lorenzo Sánchez Quirante, Jose Ramos Díaz, “Proyecto Alto Almanzora. Primera fase”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993, II* (1997), pp: 7-13.

M^a Juana López Medina, M^a Paz Román Díaz, Catalina Martínez Padilla, Ana Dolores Pérez Carpena, Pedro Aguayo de Hoyos, Salvador Rovira Llorens, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, “Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña de Prospección Arqueológica Superficial”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, II* (2001), pp. 20-29.

³ Juan García Latorre. “Arqueología medieval e Historia Moderna en el Reino de Granada. El caso de la Sierra de los Filabres”, *Chronica Nova*, 20 (1992), pp. 177-207.

⁴ Emilio Ferre Bueno. *El Valle del Almanzora. Estudio Geográfico*, Almería. 1979, pp. 25-42.

⁵ M^a Soledad Navarrete Enciso, *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada. Universidad de Granada. 1976.

⁶ Gabriel Martínez Fernández y Antonio Gómez Becerra, “Excavaciones de urgencia en “Macael Viejo” (Macael, Almería)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988, III* (1990), pp. 30-38.

⁷ C. Martínez Padilla *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Primera fase”...

M^a J. López Medina *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña...”.

⁸ Topónimos relativos al *agua*: Venta de Fuenteseca, El Cañico, Barranco del Caño, El Pantano, Cortijada de las Pozas, Barranco Saltador, Pico Fuente. *Árboles*: Las Nogueras y Collado de las Nogueras, Los Alcornoques, Barranco de los Olmos, La Alameda, El Carrascalico, El Lantiscal. *Fauna*: Barranco de los Lobos. *Pastoreo*: Prados Altos, Los Pradillos, Piedra de los Vaqueros, La Corraliza, La Dehesa, Corral Alto. *Zonas de huerta*: El Marchalico, El Murchal, La Viñilla, El Parralico, La Majada, Rambla de las Huertas de la Virgen, Las Huertecicas Altas y Las Huertecicas Bajas. *Oficios*: La Herrería, Río y Arroyo de los Molinos.

⁹ J. García Latorre. “Arqueología medieval ...” 178

Juan García Latorre y Jesús García Latorre. “Los bosques ignorados de la Almería árida. Una interpretación histórica y ecológica”, en A. Sánchez Picón (ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*. Almería. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería. 1996, pp. 99-126.

Juan García Latorre y Jesús García Latorre. “Transformaciones económicas y pérdida de biodiversidad. Una perspectiva de larga duración”, *XII Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo Extraordinario, Madrid. Real Sociedad Española de Historia Natural. 1996, pp. 351-354.

J. García Latorre y J. García Latorre. “Alcornocales en zonas áridas. El uso de información histórica al servicio de la Ecología”, *XII Bienal ...*, pp. 358-360.

J. García Latorre y J. García Latorre. “Los pinares invisibles del Sureste árido español. Ecología e historia de unos ecosistemas ignorados”, *XII Bienal ...*, pp. 361-363.

- ¹⁰ Catalina Martínez Padilla, M^a de la Paz Román Díaz, M^a Juana López Medina, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, Francisco Martínez Acosta, Montserrat Montoya Fenoy, Manuel Maqueda Rodríguez. “Proyecto Alto Almanzora. Prospección Arqueológica Superficial 2000”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000, II* (2003), pp. 9-16.
- ¹¹ Los análisis de autentificación por termoluminiscencia han sido realizados por el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.
- ¹² Carmen Olaria. “La Cueva del Castillico (Cóbdar, Almería)”. *Speleón*, 21 (1974), pp. 91-102.; M^a S. Navarrete Enciso, *La Cultura de las Cuevas...*, p. 395.
- ¹³ C. Martínez Padilla *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Primera fase” ...
M^a J. López Medina *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña...”.
- M^a Paz Román Díaz, M^a Juana López Medina, Ana Dolores Pérez Carpena, Catalina Martínez Padilla, Lorenzo Sánchez Quirante, Jose Ramón Ramos Díaz, Pedro Aguayo de Hoyos, “Proyecto Alto Almanzora. Campaña de prospección arqueológica superficial, 1994”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994, II* (1999), pp. 7-15.
- C. Martínez Padilla *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Prospección ...”
- ¹⁴ Javier García del Toro, “Los grabados rupestres de “Piedra Labrá” (Chercos Viejo, Almería)”. *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVIII, 3 (1981), pp. 3-25.
- ¹⁵ Gabriel Martínez Fernández, Olga Garrido Vílchez, Bernardina Padial Robles. “Excavación de urgencia en el Cerrillo (Chercos). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989, II* (1991), pp. 40-48.
- ¹⁶ C. Martínez Padilla *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Primera fase” ...
M^a J. López Medina *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña...”.
- M^a P. Román Díaz *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Campaña ...”.
- C. Martínez Padilla *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Prospección ...”
- ¹⁷ M^a P. Román Díaz *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Campaña ...”.
- ¹⁸ Patrice Cressier. “Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería). 1985. *Anuario Arqueológico Andaluz, 1985, II* (1987), pp. 71-80. En este trabajo menciona los restos medievales de la Piedra Ver y también habla de algunos fragmentos de cerámica ibérica en la página 72.
- Patrice Cressier. “Tercera campaña de prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora. *Anuario Arqueológico Andaluz, 1987, II* (1990), pp. 87-96. Aquí menciona los restos medievales del Lugar Viejo de Cantoria y Lugar Viejo de Fines.
- ¹⁹ Gabriel Martínez Fernández. “El Cerro del Nacimiento (Macael), un asentamiento argárico en el valle medio del río Almanzora. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13 (1987-1988), pp. 81-100.
- ²⁰ C. Martínez Padilla *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Prospección ...”
- ²¹ Ver nota 17.
- ²² M^a J. López Medina *et alii*, “Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña...”.
- ²³ Éste florece principalmente cuando sale a la superficie el Complejo Nevado-Filábride, de ahí que los afloramientos más importantes se hallen en dicha sierra, en los actuales municipios de Lubrín, Antas, Chercos, Cóbdar, Lijar y, sobre todo, Macael.
- ²⁴ Alicia M^a Canto: “Avances sobre la explotación del mármol en la España romana”. *Archivo Español de Arqueología*. 135-138 (1977-1978), pp: 165-188.
- ²⁵ M.P.Lapuente Mercadal, M.Cisneros y M. Ortega: “Contribución a la identificación de mármoles españoles empleados en la Antigüedad. Estudio histórico y petrológico”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 30 (198), pp: 255-274.
- ²⁶ Hasta hace poco se consideraba un tercer punto, el de Chercos, teniendo como base los análisis de los materiales del pecio del Playazo de Rodalquilar. Pero el proyecto de arqueología submarina de la costa de Almería ha permitido datar estos elementos durante época medieval, lo que demuestra el mantenimiento de estas explotaciones durante esta época, así algunas columnas de la Alhambra de Granada están realizadas en “blanco Macael” (Juan Blánquez, Lourdes Roldán, S. Martínez, Julio Martínez, F. Sáez y D. Bernal: *La carta arqueológica-subacuática de la costa de Almería (1983-1992)*. Sevilla. 1998).
- ²⁷ C. Martínez Padilla *et alii*: “Proyecto Alto Almanzora. Prospección ...”.
- ²⁸ Sobre la explotación, exportación y control: M^a Juana López Medina. *Espacio y territorio en el Sureste peninsular: la presencia romana*. Tes. Doct. Universidad de Almería, 1997, pp: 493-510.